

La calle para el miércoles 27 de octubre de 2010

Diario de un espectador

El amor en Chumacero

Miguel ángel granados chapa

Leíamos ayer en esta columna que uno de los rasgos definitorios de Alí Chumacero, como crítico, fue su “iconoclasia para juzgar a la literatura y los literatos mexicanos” y que su obra poética, brevísima, escueta, circuló poco: “No importa: la obra de Alí puede prescindir de lectores; le basta uno. Puede también prescindir de críticos ocasionales.

“*Páramo de sueños*, el primer libro, es un saldo de cuentas con sus acreedores (Gorostiza, Cernuda, los clásicos españoles) pero sobre todo con Xavier Villaurrutia; de cualquiera manera, predomina una voz, no nueva pero sí diferente, una voz desolada, dicho siempre todo a través de una concentración mágica, y al mismo tiempo una gran flexibilidad, tanto musical como visual, del verso. Y aunque sea un ajuste y un saldo, hay evidentes diferencias que hacen de Chumacero un discípulo, pero un discípulo inteligente y maduro, independiente; por ejemplo, la poesía de Villaurrutia es nocturna, mientras que la de Alí es diurna; Villaurrutia observa paisajes mortecinos, sombríos, y en Chumacero, aunque también haya pasajes sombríos, éstos están llenos de recuerdos del amor y de mujeres que ya son sólo sombras.

“El amor es una parte esencial de la obra de Chumacero, y en él el poeta descubre y penetra el dolor, la tristeza, la máscara de la muerte, encuentra instantes fúlgidos y conoce, también, la salvación. En este libro, y en el siguiente, *Imágenes desterradas*, el amor es el vértice y por momentos el vórtice; en muchos de sus poemas el amor y la muerte se encuentran, para siempre. Éste, que ha sido uno de los temas eternos de la poesía, en Chumacero tiene una canalización personal: sólo en la muerte existe el amor.

“Aún con las mismas características que los libros anteriores, *Palabras en reposo* tiene, en cambio, personajes (el hijo, el viudo, el solitario, el solterón, la adúltera, el perezoso, el suicida, la virgen); sin embargo, no cuenta anécdotas sino estados de ánimo, pero tampoco es una poesía catártica. Chumacero siempre es un poeta intimista, lleno de referencias, cultísimo, abstracto, con una necesidad de experimentar en ritmo y lenguaje hasta crear mundos aparte, mundos sensuales, donde un narrador irónico, sonriente, humorista contempla sin piedad la soledad del hombre, la angustia del amante, el dolor del memorioso, y declina hacer comentarios, simplemente recuerda que el amor, para que sea auténtico, debe unirse a la muerte tarde o temprano.

Luego de *Palabras en reposo*, Chumacera no vuelve a escribir poesía (a lo mejor sólo se abstiene de publicarla); sin embargo, no quiere decir que se trata de un silencio, de una incapacidad para escribir, o que se haya

agotado su tema. Mejor, podría pensarse que ha dicho lo que tenía que decir, y que se abstiene de abundar en el tema. Sobrio, evita la repetición. Cautó, evita la experimentación (no la audacia: pocos escritores tan aventurados como él), el chiste, la autoconmiseración. Aunque sería de desear que, repentinamente, apareciera un libro suyo que fuera la culminación de una obra que invoca a un lector inteligente y que fuerza a que la lectura sea un ejercicio exigente pero generoso, desgarrador pero vivificante.

Se ha dicho que Chumacero es culminación de una tradición poética, y es cierto; también lo es que se trata de un poeta sin maestros ni discípulos, un escritor singular, un punto y aparte en la poesía mexicana”.